

Mensuario Teosófico

Organo de relación entre los teósofos españoles e hispano-americanos

NUESTRO MENSAJE

A la Presidenta de la S. T. en su cumpleaños

Otra perla ha caído, blanca, brillante, en la silente clépsidra del tiempo.

Otro año hase deslizado en el proceloso mar de su existencia, prolongando su blanca estela de espiritual espuma. No importa que las olas de la lucha y el desengaño hagan temblar la barquilla; ella avanza no obstante, fiel al timón, hacia la gloriosa ruta del triunfo. Esa es su vida. Una vida de sacrificios y de renuncias consagrada por entero a que el ideal de la Teosofía, corona que orlará toda alta frente, halle en la Sociedad Teosófica un digno joyel.

El primer día de octubre cumple la Sra. Besant 76 años y lleva ya 16 de Presidenta en nuestra Sociedad. ¡Qué de triunfos, qué de conquistas, qué de espirituales logros tanto individuales como colectivos, tanto personales como doctrinales han nimbado su testa venerable, y qué de amarguras, qué de desencantos, qué de soledades también han surcado con su agua cenagosa el pródigo jardín de sus innúmeros dones!

No queramos nosotros que nos suplique como su antecesora la grande maestra H. P. Blavatsky, que no sea su vida un fracaso, que no sea su labor estéril. En esta época de lucha y de duda, la que más hondamente quizá ha doblado su cejo pensativo, foco de ideas divinas, no permitamos que la más leve ráfaga de olvido y de irreconocimiento hiele su senectud.

En la ancianidad es cuando más se necesita del sol de la gratitud y del amor.

Unámonos en un lazo estrechísimo, indisoluble, eterno, y que

nuestra voz sea himno, canción y plegaria. Un himno loando el triunfo de la Teosofía en el mundo; una canción para que serene nuestros corazones y nuestra mirada; una plegaria, para que los Maestros de Sabiduría hallen en nosotros un canal digno de sus bendiciones.

Y que en este día memorable, sea ello nuestra ofrenda humilde que posemos a sus piés y que el karma nos permita ser consecuentes a sus anhelos para merecer su sonrisa.

Pocas perlas restan ya en la vieja clépsidra de su vida. Hagamos que sobre el alto montón de las caídas, resbalen suaves las últimas temblorosas, lentamente y sin ruído, con la dulzura del rocío crepuscular y formemos con todas ellas un collar digno de que como un símbolo, lo ostente en el pecho todo teósofo verdadero.

LA REDACCIÓN.

ALGO MÁS SOBRE EL CONGRESO TEOSÓFICO

CUMPLIENDO la promesa que hicimos en el pasado número, daremos a conocer a nuestros lectores las ideas fundamentales de algunas conferencias, y si no lo hacemos con más amplitud es porque esperamos que en breve se publicarán íntegras.

«La Teosofía como Ciencia» — Jinarajadasa: «Hace solamente 45 años que se halla constituída la S. T. y sin embargo 36 sociedades nacionales la integran: la expansión de las ideas teosóficas es ya un hecho mundial.— Si la Teosofía como un evangelio de la vida atrae a su seno tan grande número de individuos es porque seguramente la Teosofía no es la ilusión que algunos creen. Nadie se imagina que es una nueva religión: debemos considerarla como la filosofía científica de la vida basada en hechos naturales. Si la ciencia admite que han existido antiguas civilizaciones, no será extraordinario afirmar que en ellas vivieron hombres tan sabios como los de la presente época. A estos hombres reveladores de la verdad, les llamamos Maestros de Sabiduría. El método que seguían los sabios de la antigüedad para descubrir por medio de sus faculdades es distinto de los modernos científicos. Aquéllos conocían el poder de las emociones purificadas y por su medio se esforzaban en penetrar los misterios. Nuestros científicos

este es el propósito de la multiplicidad de encarnaciones. Cada vida es un dia en un laboratorio. La filosofía de la vida no es un credo, es una teoría que no podéis probar de una manera absoluta, pero que en cambio da al hombre el poder de transformar su caracter y el medio que le rodea. La verdadera filosofía nos da este poder. Todos los hombres viven en dos mundos: en el mundo interior y en el de la actividad. Si desenvolvemos el sentimiento de libertad en nuestro mundo interior, más pronto o más tarde seremos capaces de darle forma exterior. Leed un libro teosófico, tomad de él una o dos ideas que os sean útiles, pensad en ellas y no dudéis que os darán el poder de cambiar vuestro medio ambiente. De la idea madurada surgirán otras y esta fecundidad la prueba como verdadera, pues todas las verdades se hallan enlazadas en el universo. En el hombre se halla la totalidad de lo creado; en nosotros existe realmente el Cristo latente. No hay lugar alguno en la tierra en donde no se perciba el aliento de la Divinidad. La verdad es siempre el poder de transformar nuestro mundo interior y el exterior. La Teosofía es la filosofía que nos señala este camino. Estudiad, observad, probad, haced vuestros experimentos, pero no tan sólo en el aspecto intelectual, sino también en el emotivo. La Teosofía abarca todas las fases de la verdad, os señala el camino interno que conduce a ella. Porque la verdad que buscáis reside en vosotros, no la encontráreis en el exterior; y si no la habeis encontrado todavía es porque no os habeis hallado a vos mismo. La Teosofía es el libro de texto de la verdad. La Ciencia divina nos dice que se halla en la naturaleza del hombre.

SOBRE EDUCACIÓN

El día 26, conforme se anunció en los programas, se habló de Educación. Ocupaban la presidencia, Mr. Jinarajadasa y Alcione. Dió la conferencia la Presidente de la Fraternidad I. de Educación, de Londres, Sra. Beatriz Ensor. Como introducción dijo Jinarajadasa: «No es extraño el estado en que se encuentra el magisterio en Occidente: los maestros están obligados a dedicar muchas horas a su tarea y se hallan muy mal retribuídos. Se impone el enaltecimiento de esta carrera. Yo tengo gran simpatía por los nuevos métodos pedagógicos porque implican un cambio en la educación. No ignoro, sin embargo, que la característica occidental es conceder gran importancia al pensamiento olvidando el cultivo de la emotividad del niño. Como teósofos debemos apreciar el valor de la intuición y procurar que el niño viva en una atmósfera de paz y de tranquilidad, pues solamente

en ella se intensifica. Uno de los defectos de la pedagogía actual es el de las especialidades. La superioridad de los atenienses estribaba en que poseían concimientos generales. Las Universidades tienden todas a aumentar las divisiones de las ramas del saber humano lo que dificulta la percepción sintética de todas ellas. La única que se sustrae a esta tendencia es la Universidad Teosófica. Es muy útil que observemos al niño, pues con su espontaneidad nos enseña, nos ayuda, influye en nuestra vida. No es sólo la infancia quien recibe del adulto. El niño da y el hombre puede encontrar en él manantial de enseñanzas. Recordemos siempre que en el alma sencilla y transparente de los niños desciframos el enigma de la vida.»

Y como clausura dijo Alcione: «Que el maestro lograría cumplir su misión educadora mostrándose ante el niño como un ejemplo viviente de perfección. Si el maestro no es capaz de realizar estrictamente aquello que predica, ¿qué efecto producirán en el niño sus palabras? No basta creer que una cosa es buena; es necesario encarnarla. No podemos olvidar la importancia del poblema pedagógico: los niños han de formar la humanidad del mañana, y para que se hallen en condiciones de cumplir entonces su misión, conviene cultivar su individualidad en armonía con un puro espíritu de servicio.»

EL IDEAL TEOSÓFICO EN EL SERVICIO

Las disertaciones de Jinarajadasa en las reuniones de la Orden de Servicio, fueron también interesantísimas. Sin embargo; nos limitaremos a transcribir las ideas capitales.

«¿Por que los miembros de la S. T. se lanzan a las actividades externas? Por la mera meditación sobre la verdad abstracta, ningún hombre llegará a comprenderla, es necesario vivirla. La acción es una faceta de la Teosofía. No existe actividad alguna para el teósofo que él no pueda teosofizar. Debemos caminar hacia ellas con nuestros principios y no olvidemos que uno de los fundamentales es la unidad de la vida. Enfoquemos nuestra atención hacia el trabajo exterior y realicémosla con personas profanas al ideal teosófico; cuando lo hayamos vigorizado y estas personas profanas sean capaces de dirigirlo, separémosnos de aquella labor y emprendamos otra. — La vida espiritual no es simplemente objeto de meditación sino algo que puede ser percibido en cualquier lugar y aplicado en todo momento.»

Y no terminaremos estas notas sin decir (no lo hicimos en las del próximo pasado mes porque resultaron demasiado extensas) que la impresión recibida en este Congreso teosófico será para no-

sotros inolvidable. No hemos de ocultar que en un principio temimos la falta de la vitalidad espiritual de la Sra. Besant en esta segunda congregación de teósofos a que asistimos; pero no sucedió así, pues Jinarajadasa pareció convertirse en la encarnación de nuestra veneranda Presidente. En todo momento fué grande como ella en su sencillez, transparente y claro a pesar de la profundidad de su pensamiento, enérgico en su dulzura, con aquella energía que brota de las almas que han sentido el beso de su interna divinidad, suave en su palabra, en la musicalidad de su voz, en la plasmación de su gesto, con la suavidad de los corazones que por haberlo vivido todo, todo lo comprenden y perdonan.

Jinarajadasa parecía ser el punto en donde se concentraban todas las energías del congreso. Sus palabras diríamos que eran el eco de vibraciones sutilísimas que le circunbaban. Rodaban las delicadas cuerdas de su lira interna y su repercusión llegaba hasta nosotros como una resonancia divina. ¡Oh poder misterioso de las almas grandes de despertar con su presencia la grandeza oculta de los pequeños seres! Seguramente ella será de recordación eterna para los que nos cupo la dicha de percibirla y bajo su poder sabremos permanecer firmes en el fluctuante medio y mantener en lo alto las más puras aspiraciones de nuestra alma.

E. NICOLAU — M. SOLÁ

EL DETERMINISMO SPINOZISTA

A Don Fernando Muñoz Beato, presidente de la Rama Valencia, con todo el cariño y respeto que me inspira.

I

LA VERDAD Y LA MENTE

En el artículo que publicó EL LOTO BLANCO en Enero de 1922 con el título de «Spinoza y la Teosofía», quedamos por estudiar sus enseñanzas respecto al libre albedrío humano, por parecernos algo inexectas las opiniones corrientes acerca del pensamiento del filósofo místico.

Leyendo y meditando sus obras, hemos llegado a la conclusión de que el determinismo spinozista es una verdad necesaria; más todavía, de que es la mayor garantía de la libertad del hombre

para crear su destino. Tal vez parezcan paradójicas nuestras afirmaciones y vamos a estudiarlas clara y sucintamente para evitar errores de interpretación.

Dice Spinoza en el Cap. 3.° del *Tratado Teológico-Político*. «Los medios que sirven para alcanzar directamente el conocimiento de las cosas por sus causas primeras, el dominio de nuestras pasiones y el hábito de la virtud, van contenidos en la naturaleza humana, de tal suerte que *su logro depende principalmente de nuestro poder,* quiero decir de las leyes de nuestra naturaleza.»

Bastaría la lectura del párrafo precedente para convencerse de que Spinoza cree en la libertad del hombre; pero no en una libertad hija del azar, del capricho, del accidente, de la casualidad, sino necesariamente inherente a la naturaleza humana. Lo que suele pasar es que, por ese prurito de contradicción, de antagonismo, de controversia, muy humano pero poco recomendable para la investigación pura, suelen plantearse y discutirse mal muchos problemas. Es el deseo de encontrar la Verdad, donde quiera y como quiera que sea, la estrella espiritual que debe guiarnos por la noche oscura de nuestros pensamientos. Y la mayor parte de las veces, nuestras conveniencias, nuestras opiniones preconcebidas, nuestra personalidad sutilmente engañosa, nos descarría por vericuetos sin rumbo, alejándonos del sendero de la Sabiduría «que dulcemente ordena todas las cosas». Por eso dice *La Voz del Silencio* que «la mente es el gran destructor de lo real»; porque no vemos el mundo como es, sino como se refleja en nuestras almas. No vemos más que lo que somos; de ahí la difícil *adaequatio res et intelectus* de que nos habla santo Tomás. En eso estriba la dificultad del aforismo hermético γνωθι δεαυτον (nosce te ipsum); porque las cosas son Yo, como afirmaba Kant. De ahí el consejo práctico que se desprende de la filosofía de Lao-Tse, el Spinoza chino. — «Colocarse en relaciones de subjetividad con las cosas externas, sin consciencia de su objetividad.»

Se cuenta que, allá por el medioevo, llegóse un caballero armado de todas armas al borde del almenado murallón de una ciudad famosa. Dirigiéndose al guardián de sus puertas, le pidió ser albergado en tan altiva fortaleza donde pensaba pasar dulcemente los días que le quedaran de vida.

—Quisiera que me dijérais, hermano, si los hombres de esta ciudad son buenos, honrados y valientes.

—¿Cómo son los de la ciudad de donde venís? respondió el guardián.

—Todos los hombres son allí miserables, perversos y cobardes.

—Pues exactamente iguales son los de aquí, concluyó el guardián y no abrió las puertas al caballero.

El mismo día llegóse también a las cercanías de la ciudad un peregrino humildemente trajeado, con resplandores de bondad en sus ojos dulces y copos de nieve en la luenga cabellera y en la barba velluda.

—Quisiera pasar en esta ciudad el resto de mis días y desearía que me dijérais de qué condición son los hombres que aquí habitan, dijo, dirigiéndose al guardián de la muralla.

—¿Cómo son los de la ciudad de donde venís, hermano?

—¡Oh! Allí todos son buenos, honrados, laboriosos y están en gracia de Dios.

—Pues también son así los de esta ciudad. Entrad, hermano, que en ella pasaréis tranquilo el resto de vuestros días.

El ejemplo es bastante claro y no necesita comentario. San Juan de la Cruz compara el alma del hombre a un cristal por donde penetra la Luz del Espíritu y en donde las motas y manchas de los apetitos y ambiciones personales, modifican y entenebrecen el resplandor de la Luz verdadera; pero por la dolorosa purificación que llama él la *Noche Oscura del Alma*, y nosotros *El Sendero del Discipulado*, se limpian y eliminan las imperfecciones de lo personal, para que en el hombre resplandezca lo universal, el Cristo Interno, «la verdadera Luz que alumbra a todo hombre que viene a este mundo», de que nos habla el Evangelio de San Juan.

II

DIOS EN LA NATURALEZA Y EN EL HOMBRE

La negación del determinismo Spinozista nace de la falsa planteación del problema, repetimos. Es necesario conocer íntegramente su concepto del mundo y del hombre, para interpretar el pensamiento de Spinoza.

Para él no hay casualidades, ni milagrería, ni providencia, en el sentido que suele darse a estas palabras. Si el milagro es una alteración de la vida natural por un poder extraño a ella, si la providencia es una voluntad caprichosa que hace y deshace cuanto le viene en gana, para Spinoza no existe milagrería ni providencia. Pero si ésta es la mente infinita de Dios que, desde la eternidad, provee y prescribe los decretos absolutos, exactos e inmutables de las leyes naturales, que son la Voluntad universal de la sustancia primera, entonces Spinoza cree en la providencia y se postra en adoración estática frente a su inefable grandiosidad; mejor dicho, se sumerge, se siente, vive en ella, empapándose de su realidad dulcísima.

Lo que pasa es que hemos limitado a Dios, que le hemos separado del mundo y «por eso — dice nuestro filósofo — nada demuestra más claramente a los ojos del pueblo la existencia de Dios, que una interrupción brusca en el orden natural, de aquí que quienes explican todas las cosas y los milagros mismos por causas naturales y se esfuerzan en comprenderlos, se ven acusados de negar a Dios y su providencia», cuando son en realidad los que más y mejor la afirman. «Yo planté, Apolos regó y Dios dió el crecimiento». (San Pablo). El crecimiento de todas las cosas es el milagro contínuo y verdadero, y en lo que milagrosamente crece y se expansiona está Dios manifestado.

«Se piensa que cuando la Naturaleza sigue su curso ordinario, Dios nada hace y que, recíprocamente, mientras Dios obra, el poder de la Naturaleza parece en suspenso y sus fuerzas ociosas, de modo que se establecen dos poderes distintos entre sí: el de Dios y el de la Naturaleza.» Y lo peor es que «la estupidez del vulgo confunde la voluntad de Dios con los apetitos de los hombres y se representa a la Naturaleza tan limitada como si el hombre fuera su parte principal». Cap. VI op. cit.

Pero Spinoza no es vulgo y para él es evidente que las leyes naturales son los decretos mismos de Dios, que resultan necesariamente de la perfección de la naturaleza divina; como la voluntad humana forma parte de la Naturaleza y constituye una parte de su poder. También Santo Tomás de Aquino decía: «Naturalis motus non causatur nisi ab eo quod causat naturam. Voluntatis autem causa, nihil aliud esse potest quam Deus.» (1) Por eso no existe antagonismo entre la eterna previsión de la Voluntad divina y el libre ejercicio de la libertad humana; porque el poder del hombre es una parte del Poder Universal y cuanto se produzca según las determinaciones del uno, es el desenvolvimiento necesario y preconcebido del otro. Cuando el hombre obedece a las leyes inherentes a su naturaleza, no hace sino obedecer a la Voluntad Eterna que es causa de esa voluntad.

Pero, como se ha separado a Dios de la Naturaleza, se le hace violar las leyes de ésta, negándole así sabiduría y providencia, limitándole a la finitud del tiempo y del espacio. Se ha separado a Dios del alma humana, y se le convierte en Juez inexorable, a quien ni siquiera se le adorna con la sublime virtud del perdón absoluto, sin condiciones, tal como debiera desprenderse de su absoluta bondad. Spinoza no piensa ni siente así; su espíritu universal trasciende las limitaciones de su época y ve a Dios como

(1) No es causa del movimiento natural, sino lo que es causa de la Naturaleza. La causa de la Voluntad no puede, pues, ser otra que Dios.

sustancia primera, como voluntad universal, como inteligencia omnisciente, de quien son exteriorización, extensión, manifestación, todas las fantasmagorías que se reflejan en la pantalla del tiempo y del espacio.

¡Cuántos misterios más milagrosos que los llamados milagros, se descubren contínuamente por doquier, soles y más soles, cielos y más cielos, en cuya magnificencia no se repara! Hasta las cosas en apariencia más pequeñas, son extraordinariamente majestuosas; porque en el universo no existe nada pequeño, todo es inmensamente grande. ¡Como que en el más humilde de los pedruscos está sintetizado el universo entero en una serie ilimitada de relaciones, gérmenes y posibilidades infinitas. Con razón dice Ortega y Gasset en el Cap. 9.° de su magnífica crítica estética *Adam en el Paraíso:* «Un individuo, sea cosa o persona, es el resultado de todo el mundo. En el nacimiento de una brizna de hierba colabora todo el universo», lo cual formuliza, según mi sabio amigo D. S. Fermaud, la solidaridad perfecta de todas las cosas que, en colaboración positiva de desenvolvimiento y no en negativa de detención del orden natural (falsa milagreria) integran la Unidad fundamental y definitiva.

III

EL PECADO, EL CASTIGO Y LA REALIZACIÓN DEL BIEN

Uno de los conceptos que jamás me he podido asimilar, ni aun de niño, es el viejo concepto teológico del pecado. Para mí no hay culpas ni delitos; hay hechos simplemente que en sí son siempre buenos, aun cuando aparezcan malos ante la relatividad de la conciencia del hombre; hechos que representan una serie gradual de experiencias porque ha de pasar el hombre en su ascenso a la divinidad.

Es preciso remontarse más allá del bien y del mal; mejor dicho, es preciso remontarse al Bien que es lo único existente. «El bien es la esencia del alma y el mal un accidente pasajero» afirma Plotino (Aenn. 1.ª VIII, 12) Y en otra parte dice el maestro de Alejandría: «Si los seres son Aquello, y Aquello es lo que está más allá de los seres, nunca existirá el mal en ellos y mucho menos en Aquello que trasciende a todos los seres.» (Aenn. 1.ª VIII-3). La misma doctrina se encuentra en los Padres Griegos. San Gregorio de Nisa se expresa claramente: « Χ ρή ζάρ πάντη καὶ πάντωϽ εξαιρεθῆνατ ποτε τὸ κακὸν ἐκ τὸν ὄντοϽ καὶ–το ἐν πῶ ὄντι μὴ ὀν μηε' ἐιναι ὄιωϽ.» «Porque es necesario entera y absolutamente que en algún tiem-

po sea arrancado el mal de lo existente y que no sea enteramente lo que en realidad no es.»

Y en otra parte dice: Εἰ γὰρ ἐν πᾶσι τοῖς οὖσιν ὁ θεὸς ἔσται, ἡ κακία ἀγιαδὴ ἐν τοῖς οὖσιν οὐκ ἔσται. «Pues si Dios existe en todos los seres, la maldad no existe evidentemente en los seres.

El estudio histórico de la conciencia de la humanidad nos demuestra la relatividad de nuestros conceptos de lo bueno y de lo malo. «Unos grados de diferencia con respecto a un meridiano o un paralelo — decía Pascal — son suficientes para que un acto se transforme de moral en inmoral y viceversa.»

No comprendo, repito, el concepto del pecado. Este trae aparejado el premio y castigo, mérito y demérito, que, a mi juicio, no pueden ni deben ser jamás motivos del bien obrar para los hombres libres. Decirnos que lo somos y ponernos a la vista el látigo del cómitre, para flagelarnos si nuestra voluntad disiente de la del señor, es un contrasentido, es afirmar la esclavitud, disfrazándola con el nombre de libertad.

Frente al Dios amor, cuya bondad se refleja en el perdón absoluto, se levanta el Dios-juez, la horrible pesadilla del Dios-juez, juez humano con sus preferencias imposibles, a quien se compra con dádivas y se aplaca con humillaciones; el Dios de los eternos castigos, con la ira vengadora del hombre vulgar; casi con su toga y birrete y demás chirimbolos de la magistratura. Es la consecuencia lógica de haber sobrenaturalizado a la Divinidad. Para Spinoza, la ley del hombre es la ley de Dios y «la ley divina está toda ella encerrada en este supremo precepto: amad a Dios como a vuestro bien soberano; lo que quiere decir que no debe amársele por miedo del castigo, ni por amor de otro objeto; sino porque la idea de Dios nos enseña que El es nuestro soberano bien y que su conocimiento y su amor son el fin último a que deben dirigirse nuestros actos» (op. cit. cap.º IV).

Y en otra parte añade: «Siendo el amor la suprema felicidad (Etica Part. V, prop. 36), que es el fin último y término de todas las acciones humanas, se debe decir que sólo observa la ley divina el que ama a Dios, no por miedo del castigo, ni por amor de otro objeto. *como los bienes celestiales;* sino tan sólo porque le conoce y sabe que su amor y su conocimiento son el bien soberano.» También San Juan de la Cruz, en el grabado que acompaña a la edición pamplonense de sus obras, que Pascual Ibáñez hizo en 1774, y en otras ediciones anteriores, dice que *«el deseo de los bienes del cielo es el camino del espíritu imperfecto.»*

Repito que las acciones ejecutadas con miras al mérito, demérito o beneficio que de ellas puedan venirnos, no son propias de seres libres, a no ser que tengamos un concepto mezquino de la

libertad. Según Spinoza no es libre quien obra por esperanza de premio, ni por temor de castigo, ni merece nombre de justo quien obra bajo la presión de un poder extraño. «Al contrario el que a cada cual dá su derecho, porque reconoce la razón de las leyes y su necesidad y obra con alma firme, *no por voluntad extraña, sino por la propia*, merece el nombre de JUSTO.»

En el párrafo 21, Cap. IV, op. cit. añade: «El premio de haber observado la ley divina es esta misma ley: conocer a Dios y amarle *con espíritu verdaderamente libre* y constante. El castigo de los que la violan, es la privación de semejantes bienes, la servidumbre de la carne y un alma siempre turbada y vacilante.» Aquí reconoce Spinoza el principio tan cristiano como teosófico de la identificación del aspirante con la senda. «Yo soy la Senda», dijo Cristo, y en «Luz en el Sendero» se dice que el aspirante tiene que llegar a ser él mismo la Senda.

Si no temiéramos hacernos pesados, extractaríamos numerosos textos en que se demostraría que el determinismo spinozista es la mayor garantía de nuestra libertad. Mejor dicho, que no es tal determinismo.

¿Es que se obra por azar? ¿No son nuestros actos el fiel reflejo de nuestro carácter? ¿Pueden acaso improvisarse las facultades del hombre? No; la plasmación de un acto en el mundo de los hechos es la consecuencia de los pensamientos y emociones pasadas, que se han ido transformando en hábitos y que serán más tarde nuestro carácter. No podemos obrar bien, si no tenemos el *hábito de la virtud;* porque nuestras acciones actuales son la consecuencia necesaria de nuestro pasado, sintetizado en nuestro presente. No podemos desligar el momento actual de la serie infinita de los momentos pasados y futuros; porque el *hoy* es tan sólo un punto en la curva ilimitada de nuestra eternidad. Ni siquiera es suficiente pensar que un acto es bueno para tener la capacidad de realizarlo, es preciso sentirlo, asimilarlo, que no sea una mera imagen mental, sino *un estado mental*, un hábito afectivo y una capacidad adquirida, toda vez que, como dice muy bien Bergson en la *Evolución Creadora*, «pensamos con nuestro presente; pero sentimos y obramos con todo nuestro pasado.» Este hábito del pasado es el automatismo creado por las conquistas de nuestros pasados esfuerzos; el pensamiento creador puesto en acción en el presente nos brinda el esfuerzo para futuras conquistas.

Todas estas afirmaciones no son en realidad más que algo de la ley kármica, presentida por Spinoza cuando dice en el Cap. IV, parr. 50 op. cit.: «Cada cual cosechará según haya sembrado. Del mal saldrá necesariamente el mal, *si el culpable no se enmienda;* y del bien nacerá el bien, *si en él persiste el que lo cumple.*

en el individuo domina más el espíritu sobre la materia, lo universal sobre lo personal, lo abstracto sobre lo concreto, disminuye la influencia de los astros, trocándose el determinismo en libertad, esa libertad que hizo decir al Maestro: Conoceréis la Verdad y la Verdad os hará libres. Y al tropezar con un hombre material y sin ideales, el determinismo astrológico aparece con los colores de un fatalismo ineludible. Es decir, que la marcha de la evolución de la materia al espíritu es la de la fatalidad hacia la libertad, y en esa marcha nos acompaña el determinismo astrológico, esfumándose poco a poco hasta desvanecerse.

La materia, es, pues, la que sufre la ley astrológica; pero como quiera que la materia es irreal, impermanente, ilusoria, la ley astrológica es hipotética como el objeto al que se aplica, una norma provisional del mundo fenoménico, una concomitancia kármica, que al fin queda sorbida en el Principio de Unidad y que la Mente humana trasciende con solo llegar a ser fiel reflejo de la Mente Infinita, cuando la ilusión de separatividad queda desvanecida por la realización de la unidad.

JULIO FERMAUD.

UNA EXPERIENCIA ASTRAL

Existe una cirugía astral? Estamos inclinados a admitirlo, a juzgar por determinada experiencia que nos merece entera confianza.

Se trata de cierto M. S. T., cuya característica en la vida actual es la de encontrarse rodeado de múltiples limitaciones, producto sin duda de su anterior karma. Sólo la luz del misticismo y la del ocultismo a veces, lanzan determinada claridad sobre vehículos mal apropiados, y mal situados, para su perfecta expresión en el mundo físico. No es sin embargo un personaje que inventamos para contar un cuento oriental; es un ser real, que muchos de nosotros conocemos bien.

X, (llamaremos así a nuestro amigo), dormía y soñaba. En estado de vigilia habia hablado con seres muy altamente evolucionados, el día aquel. Sus chakras astrales habían sido evidentemente vitalizados al bañarse en las maravillosas auras. Sentía él su influencia, y casi podía describir su forma, a pesar de no ser



VIII.º Congreso de la Federación de las Secciones Nacionales de la S. T. en Europa

En las reuniones del Consejo de la Federación que han tenido lugar los días 21, 24 y 26 de Julio de 1923, en el Konzerthaus de Viena, se han tomado los acuerdos siguientes:

1.º Proponer al Congreso se envíe un telegrama a la Presidente.

2.º Fué leída y aprobada la Memoria del Secretario de la Federación.

3.º Por unanimidad fué reelegida Miss Dijkgraaf Secretario de la Federación para el próximo período de dos años.

4.º Se aprobó por mayoría que respecto del próximo Congreso de la Federación, se presente al Consejo General de Adyar la propuesta de que un Congreso Mundial se verifique en La Haya en 1925. En tal caso, el Congreso de la Federación no tendría lugar dicho año.

5.º Se eligió por unanimidad a Mr. Cochills Tesorero de la Federación, para el próximo período de dos años.

6.º Se decidió por unanimidad que los trabajos presentados al Congreso se publiquen en forma de libro, como es costumbre. El coste de cada ejemplar, de unas 320 páginas, no excederá de 10 chelines para los que se suscriban inmediatamente. Después que se haya publicado el libro, el precio será de 12 chelines por ejemplar. Las conferencias de Mr. Jinarajadasa y de Mr. Krishnamurti, se traducirán al alemán y al francés para publicarlas en el libro.

7.º Se aprobó, por unanimidad, que se pongan 40 libras esterlinas a disposición del Secretario de la Federación para gastos de escritorio y 60 para un secretario auxiliar.

8.º Se decidió por unanimidad que se forme una Oficina Permanente de Publicaciones con los fines siguientes:

A) Facilitar la coopèración entre las diversas Casas editoriales teosóficas de Europa, para obtener la máxima coordinación en sus mútuas labores, preservando al mismo tiempo el derecho de cada país para dirigir sus publicaciones del modo más adecuado a sus actividades de sección.

B) Proporcionar informes generales respecto a lo que publique e imprima cada sección.

C) Descubrir autores de mérito en cualesquiera sección que aparezcan, para que todas las secciones puedan tener la oportunidad de traducir y publicar sus obras.

D) Ejercer jurisdicción sobre toda la cuestión de derechos de propiedad literaria y de exclusivas, defendiendo los intereses de nuestros autores, y considerando a la par con simpatía las dificultades especiales que puedan presentarse en ocasiones para publicar e imprimir.

E) El centro de la oficina permanente estará en Londres.

F) Se nombrará un comité de tres miembros para organizar la oficina, con plenos poderes. Este Comité dará cuenta al Secretario de la Federación y al Consejo de la Federación en sus reuniones. Los candidatos han sido Mr. Cochills, Miss Parley y Mr. Point, que han elegido como colaboradora, inmediatamente, a Miss Chambers.

G) Se pondrá una suma de 25 libras a disposición de la oficina, cada dos años.

9.° El plan para la reorganización de la Federación Europea de la S. T. propuesto por el señor Garrido, no fué aceptado, puesto que esta reorganización prácticamente conduciría a una separación, en cuestiones administrativas, de Adyar, y además estaba, según indicación del Presidente, en desacuerdo con la Constitución de la S. T. Empero no siendo la Constitución inmutable, la proposición puede ser recogida por los Secretarios Generales que estén en favor de ella, y pueden enviar sus recomendaciones a Adyar, para que sean sometidas al Consejo General.

10. Se decidió por unanimidad que el Secretario de la Federación nombre un comité para hacer una investigación cerca de todos los Secretarios Generales sobre las actividades y éxito de los idiomas mundiales *Ydo* y *Esperanto*.

11. Se decidió por unanimidad que se envíe una tarjeta recordatorio de este Congreso a todos los M. S. T.

12. Se decidió por unanimidad que la campaña de la Fraternidad debe recomendarse a todos los Secretarios Generales de Europa.

13. Se decidió unanimemente que :

a) Del fondo de 3 peniques, se pongan 30 libras a disposición del Secretario general de la Sociedad Nacional de Alemania, para ayudar a sus miembros que asistan a la Asamblea de Weimar.

b) Del mismo fondo, recibirá un donativo la Sociedad Nacio-

nal de Polonia, recientemente formada, cuya cuantía se fijará más tarde.

14. Se propone al Congreso que exprese su simpatía a la Presidente, por su labor en pro de la unión del Oriente y del Occidente.

Por la traducción,

J. Garrido.



LA ORACION COMO CIENCIA

POR W. WYBERGH.

(Continuación).

¿Que es Oración?

Hemos visto que el objeto final de toda oración es la unión consciente de lo humano con lo divino; pero, aunque el objeto puede definirse así, aún nos falta una exposición de los medios con que alcanzarla y de la naturaleza de la Oración misma; y es claro que la definición habrá de ser amplia. Porque la Oración es cosa profundamente arraigada y universal; encuentra expresión por encima y por debajo del plano de la inteligencia, y su fin no es intelectual sino práctico y vital; representa algo fundamental en la misma naturaleza humana. Va aún más hondo que la naturaleza humana; penetra toda la creación; es la expresión consciente del proceso mismo mundial en el individuo; el perpetuo llegar a ser, que, en esencia, es el desenvolvimiento de la conciencia, simbolizado en el lenguaje religioso por «introducción de la Humanidad en Dios» hasta que Dios sea todo en todo.

Puede definirse pues la Oración en términos generales, cualquiera que sea su forma, como esfuerzo para librarse de las limitaciones de la conciencia.

Naturalmente, estas limitaciones serán las que más atañan al hombre en una época dada; y la misión de la ciencia de la Oración será determinar en cada caso el campo propio de sus actividades y los medios más adecuados para este campo. La definición dada incluye, como se verá, no solamente el acto deliberado de la Oración consciente, sino también su constante actitud ante la vida. Sobre la íntima conexión entre ambos han insistido con razón cuantos han hecho investigaciones en este campo, y el no reco-

bios *laborare est orare* y «Dios ayuda a los que se ayudan». En todas las etapas es cierto esto en sentido cada vez más sutil, porque si laborar es orar también es verdad que la oración entendida según el sentir común es en sí misma, cuando es eficiente, labor y actividad de orden más elevado y trascendental, y produce grandísimos resultados en su propio plano. Pero en el sentido más obvio de las palabras es evidente que, hablando en general, la actitud más adecuada para dominar las limitaciones e incapacidades físicas no es sentarse y orar por su remoción sino levantarse, quitarse la chaqueta y trabajar. En las primeras etapas de la evolución humana el centro principal de actividad se halla todavía en el mundo físico ; las limitaciones físicas son intrínsecamente las más importantes y también las más agudamente sentidas. Mientras sea éste el caso, es mejor obrar que orar ; mejor dicho, la acción es la oración más efectiva y apropiada. La diferencia entre el hambre del león, la sensualidad del salvaje y el deseo de «riqueza, salud y dicha» del hombre mundano, es de grado, no de naturaleza ; y positivamente, mientras un hombre se encuentre en esta etapa, es extremadamente improbable que su poder se haya desarrollado tanto que los esfuerzos para alcanzar sus fines por medio de la *oración* no sean débiles, ineficaces y supersticiosos. Pero, como en el caso del león, el poder de la voluntad, emoción e inteligencia que únicamente le capacitarán para orar eficazmente cuando llegue el caso, sólo pueden interín desarrollarse como producto accesorio, aunque sólo aparente, de sus esfuerzos físicos. Porque éste es el secreto grande y patente : que en ninguna etapa los fines directos y ostensibles de la oración son los verdaderos, sino sólo medios para alcanzarlos ; y de hecho, la obtención de estos fines ostensibles significa el fin de su utilidad y deseabilidad y señala el momento de ascender a etapa superior y mayor expansión de conciencia. Jamás en la historia del corazón humano ha resultado de éxito alguno sino desilusión y chasco, porque el éxito es un fuego fatuo y el esfuerzo es la verdadera luz del faro. No por mero capricho ha descrito Bernard Shaw en su drama *El Hombre y el Superhombre* el infierno como lugar donde podéis tener todo lo que queráis sin esfuerzo alguno ni se entrega Fausto para siempre a los Poderes Tenebrosos el día en que confundiendo los medios con el fin, la sombra con la substancia dice al momento que pasa «detente, porque eres grato».

El esfuerzo es mera luz del faro, la guía no la meta, un aspecto del perpetuo llegar a ser «Das Werdende, das ewig wirkt und lebt», no el «No-nacido, Perpetuo, Eterno y Anciano», que no tiene principio ni fin. El esfuerzo para la remoción de las limitacio-

gánica; pero ello implicaría un despilfarro de energía, puesto que pudiera emplearse otro medio más fácil.

Aquí, como en todo, no sirve gritar «Señor, Señor»; sino *cumplir la voluntad;* es decir, adaptarse a la ley; y el hombre de ciencia que, confiando en sus poderes dados por Dios y en las leyes de la naturaleza, hace uso de ellos deliberada y hábilmente para alcanzar su objeto, ora tanto como el hombre que implora a un Dios que arrancó de un libro impreso. Sin embargo, existen buenas razones de orden práctico para que el hombre vulgar dirija ruegos de esta naturaleza a un Dios omnipotente. Una de ellas es que en igualdad de condiciones el éxito depende de la magnitud de confianza y concentración empleada en el esfuerzo; y el tipo de hombre que ora por cosas materiales está más dispuesto para creer en su capacidad para exigir la asistencia de un Ser Omnipotente, que en su habilidad para gobernar sus poderes. Todavía carece de fe aun «como un grano de mostaza». En todo caso, es un paso adelante en la evolución el aprender como sea a apreciar la realidad de lo invisible.

Hay, sin embargo, peligros y daños en esta clase de oración aun en el caso de ser la más eficaz. Es verdaderamente notable que ni a uno solo de los grandes instructores y practicantes de la oración le haya merecido la menor molestia la manera de dirigir la actividad mental llamada oración hacia la obtención de objetos físicos. Desde Jesús mismo, que rehusó «ordenar la conversión de las piedras en pan» y cuya enseñanza fué «buscad primero el reino de Dios y todas las demás cosas se os darán por añadidura», hasta Sta. Teresa, que dice causarle risa y pena las cosas que muchos pretenden que las monjas piden para ellos—«Porque hay personas que hasta nos ruegan que pidamos dinero y rentas» —todos, explícita o implícitamente, han manifestado plenamente que la obtención de objetos físicos no es el verdadero objeto de la oración. La razón está en que intentar, cuando en el curso ordinario de la naturaleza se empieza a conseguir el objeto de las limitaciones físicas y a desarrollar las facultades superiores, volver atrás estos poderes y emplearlos para adquirir cosas que sólo sirvieron de instrumentos de su desarrollo, es ponerse de cara contra la evolución y encerrarse deliberadamente en un remanso. Bien aconsejó San Pablo que olvidando lo que queda atrás apretemos hacia la meta. Mirar hacia atrás es petrificarse, convertirse en estatua de sal. Es el primer paso en el camino hacia aquella prostitución de los poderes superiores para fines inferiores a que algunos han llamado *Magia Negra.* ¡Este camino que al principio parece tan natural, tan inocente, tan razonable y sensato es, sin embargo tan peligroso! Los que realmente poseen la fe nece-

saria para mover montañas serían los últimos que soñaran emplearla para ello ; tienen cosas muchísimo más importantes que hacer en los mundos invisibles.

Sería, sin embargo, un gran error suponer que toda oración con fines físicos es siempre dañosa. Sería condenar al propio tiempo la aplicación de la inteligencia al mundo exterior. La distinción entre su buen o mal uso con tales fines es muy delicado y sutil ; pero se puede aventurar la insinuación de que depende no sólo de la etapa de evolución alcanzada, sino también de la fase peculiar de cada una. El comienzo de cada etapa se distingue por la aplicación de los poderes recien adquiridos en destruir las limitaciones remanentes de la etapa inferior, mientras que, hacia el final, estos poderes se aplican a la preparación para alcanzar otra más alta. En esta fase, más bien se ignoran y sobrepujan las limitaciones inferiores que se lucha contra ellas ; y el empleo de la oración va de acuerdo con ello.

El hombre evolucionado puede hacer buen uso de la oración para objetos físicos cuando ésta se expresa como un esfuerzo franco, alegre y natural, sin reservas mentales ni cálculo interesado. Estas condiciones atañen naturalmente a la mente de tipo más primitivo y también a la fase primitiva de cada etapa, en que más bien se lucha contra las limitaciones que se sobrepujan ; y el peligro de tal oración consiste precisamente en su tendencia a desviar la atención del propósito de sobrepujarlas como deberá hacerse tarde o temprano. En la práctica, todo el mundo, con tal que comprenda y reconozca el peligro, se encontrará sin casuística en situación de juzgar si tal oración es buena o no para él. Pero cuando uno se encuentra como sucede a muchos con que no puede ya orar de todo corazón por necesidades o intereses claramente físicos, tiene motivo para felicitarse y animarse y no para lamentarlo y empeñarse en atrasar el reloj.

Transición

Se ha indicado que hay una etapa de transición, necesaria e inevitable, y esto es lo que hace que sea tan fácil seguir falsos ideales. El peligro puede evitarse por el conocimiento de la ciencia de la oración y la adopción de medios adecuados para esta transición ; pero los que se hallan en esta etapa rara vez están en situación de saber lo que hay que hacer o cómo hacerlo, y generalmente se necesita ayuda de quienes saben más. Sería una locura, en todo caso, poner delante de los que se encuentran en esta etapa el ideal espiritual de perfecto altruismo y la mística unión del hombre con Dios, porque no lo comprenderían y en conse-

cuencia se retardaría su progreso. El sendero de progreso para ellos es el cambio gradual de su punto de atención desde los objetos de deseo más materiales a los que lo son menos y el despertamiento de las facultades intelectuales y morales a fin de que cuando llegue la iluminación espiritual, no los deslumbre y los ciegue. El sentimiento de confianza en los poderes del mundo invisible es por sí *en esta etapa* un medio de desarrollar los propios poderes del hombre en aquel mundo y dirigirle a buscar satisfacción en los mismos mundos superiores en lugar de emplearlos para arrancar de ellos lo que pueda para satisfacción física.

Uno de los mejores medios de realizar la transición es emplear en la oración ideas y lenguaje de sentido exacto y literal y también más general y simbólico. Así se forma un puente entre lo material y lo ideal y se cruza casi inconscientemente. Es aquí donde las oraciones y ritos públicos organizados y la liturgia y el simbolismo de la iglesia se tornan en instrumento de tanto valor, aunque su utilidad está muy lejos de terminar aquí. Las piezas maestras de oración y ritual son las que llevan en sí las semillas de muchos sentidos a la vez y todos igualmente reales en su propio plano ; allí el hombre vulgar encuentra la expresión de sus necesidades físicas diarias ; el hombre de inteligencia ve reflejadas las profundas verdades que su mente concreta no puede comprender ; el artista percibe la gloriosa realidad de la vida oculta en forma familiar, y el místico, viendo, conociendo y amando todas estas cosas, las reune y entra con ellas en el Sancta Sanctorum. Porque el universo visible e invisible es de una sola pieza, sin costura, y está atravesado por el hilo de oro de un solo propósito y sentido.

En la etapa de que estamos hablando, el peligro que nace de la tendencia a orar por objetivos erróneos se acrecienta con la positiva dificultad de concentrar la mente en nada que no sea físico. En efecto, la dificultad de concentrar la mente es—y persiste en todos los tiempos—uno de los principales obstáculos para la oración eficiente. Uno de los objetos de la liturgia, ritual y culto público en general es ayudar a la mente primitiva y no experimentada en esto. Todas estas liturgias, reconociendo francamente la necesidad de utilizar objetos e imágenes concretos físicos, tratan de prevenir la tendencia al individualismo egoista, desconociendo deliberadamente las necesidades privativas, particulares, y encomiando como preferentes las de la comunidad y la nación—como representación del límite a que en esta etapa puede esperarse que se extiendan las simpatías del hombre vulgar—y proclamando para los que se hallan algo más avanzados las necesidades comunes de la humanidad. Por estas y otras razones es

infinitamente más ventajosa para los no evolucionados la oración pública que la privada.

Los semi-inteligentes y en parte instruídos pueden despreciar estas cosas y juzgar el ritual como superfluo e idolátrico y las oraciones por la preponderancia o victoria nacional en guerra como inmorales de necesidad. Esta misma clase de gentes juzgan muchas veces una creencia como algo indigno e imposible de considerar para el que ha llegado a la libertad intelectual. Muchos de estos reniegan de su iglesia y procuran conservar vivas sus facultades espirituales asistiendo a conferencias y adoptando algún plan de su desarrollo en privado. Cometen una grande y peligrosa equivocación ; y el mero hecho de no entender o apreciar estas cosas es prueba de su falta de preparación para nada más avanzado. Porque el místico, así como sabe que la materia es divina y el cuerpo es el templo del Espíritu, percibe también el profundo sentido que envuelven las doctrinas y el ritual ; y así comprenden la razón de incluir elementos al parecer vanos e indignos en la liturgia y las graves contingencias de determinada rutina.

Para la gente vulgar, un sistema litúrgico definido tiene muchas ventajas sobre las aparentemente más flexibles formas de culto público, adoptado en muchas iglesias. Las ventajas de la familiaridad y constante repetición apenas pueden exagerarse y palabras bien escogidas de importancia más bien universal que particular son de hecho mucho más eficaces, aun tratándose de necesidades privadas y personales, que una oración extraña improvisada y cuidadosamente particularizada. El intento de formular sucesivamente todas las variadas necesidades de una promiscua congregación, y aún más, hacerlo en cada caso de distinto modo es casi desesperado, y el esfuerzo intelectual para seguir el curso mental del sacerdote es energía mal dirigida. Todo acto es una caótica exteriorización de imágenes inconexas y semi-formuladas de la congregación, vibraciones de los mundos sutiles invisibles que chocan entre sí y se destruyen mutuamente. La liturgia es además una manera sencilla y natural de fijar la errante atención. El Profesor James. en su Manual de Psicología, dice que facilita la quietud de la errática atención durante la audición o lectura de un discurso, la simultánea articulación mental de las palabras, e insiste en la importancia de la familiaridad en la fijación de la atención. Dice que «lo viejo y familiar se hace atender de la mente más pronto y ayuda a su vez a retener lo nuevo». Desde tiempo inmemorial han utilizado esto las iglesias prescribiendo la repetición no sólo mental sino también oral de las oraciones. Por de contado que esto tiene especial utilidad para los cristianos rudimentarios y faltos de experiencia de que se compo-

ne la mayoría de todas las reuniones. Santa Teresa, en sus instrucciones prácticas para la oración—aun la privada—siempre suponía que al principio debe ser vocal en contraposición a la mental, que viene más adelante, cuando por la práctica se haya adquirido cierta experiencia. Por la misma razón, el niño en el regazo de su madre repite las oraciones en voz alta aún mucho después de saberlas de memoria. Pocas cosas hay en efecto más sensibles y desfalledoras que la creciente negligencia de los congregados en las iglesias en repetir en voz alta las partes del servicio destinadas a cada propósito. Probablemente creerán ellos que lo van siguiendo mentalmente; pero, en realidad, es casi seguro que nada de esto hacen, porque la mayor parte de ellos no son todavía capaces de concretar sus mentes suficientemente para ello.

En una liturgia bien establecida, cada uno encuentra expresadas sus necesidades, pero obscurecidas por las de todos. Los que son incapaces de formular y definir sus verdaderas necesidades encuentran un entramado a que pueden ajustar sus mal ordenados deseos, a los más débiles e inconscientes. Sus pobres esfuerzos se mantienen en marcha por la gran corriente, como una voz débil y temblorosa se sostiene por el coro en pleno; y la cualidad grosera y material de sus peticiones no choca con la de las otras; antes bien refuerza, por decirlo así, en distinta octava las puras notas de los adoradores más espirituales. La mera hambre de pan se relaciona con lo que en plano superior, expresado en materia más sutil, es el hambre y sed de justicia, y la creación mental de imágenes concretas de los objetos mundanos es una manifestación de la misma actividad que la de la Palabra por que todas las cosas son hechas. Las armónicas están potencialmente contenidas en el tono inferior, y estas notas débiles, casi imposibles de oir, presentes en los primitivos deseos y oraciones del materialista, se manifiestan reforzadas como en una tabla de armonía. Inopinadas correspondencias con los mundos superiores se descubren al hombre ignorante en los vehículos sutiles de su alma por las actividades de sus hermanos de culto; y por los esfuerzos de todos, la oración se convierte en verdadero sacramento que resuena como pleno acorde de las necesidades y aspiraciones humanas en todos los planos, enlazando a la tierra con el cielo y uniendo a todos los partícipes en un vínculo real por diversas que puedan ser sus miras y aspiraciones.

Si queremos expresar esto en términos científicos de Psicología, diremos que esta oración es un medio, por el cual se desea elevar temporalmente la conciencia al estado superior próximo al suyo ordinario; y esto se verifica previa recapitulación prelimi-

nar de las etapas ya familiares. Primero, se despierta la atención por cada llamada al ojo y al oído ; luego, se concentra esta atención en necesidades y deseos meramente físicos, y después, por medios adecuados, el hombre es conducido insensiblemente un paso más allá y las necesidades físicas primero se mezclan con las psíquicas y después se transmutan en ellas. La constante repetición de este proceso de oración empieza por último a producir un efecto duradero, a extender los límites habituales de conciencia y poner de manifiesto poderes más elevados y extensos, que hasta aquí han estado latentes. Un gran paso se ha dado al trasladar por estos medios u otros el centro del interés, y, por lo tanto, el objeto de la oración, de las cosas del cuerpo a las del alma, aun cuando las del Espíritu se hallan todavía en un futuro muy lejano. No obstante, quizá no están ya muy lejanas, aún ahora, las primeras ligeras incitaciones. Es cierto que el desarrollo del cuerpo precede al del alma ; pero éste empieza mucho antes de haberse perfeccionado el cuerpo ; y ya entonces el Espíritu empieza su inopinada vida mientras la atención se halla aún concentrada en la virtudes y dones personales, pecados, goces, miserias, que constituyen la vida del alma. El reino de los Cielos no viene por la observación ; no lo realizarán directamente los esfuerzos del alma—las buenas obras, las virtudes o el estudio son tan impotentes para esto como el cuerpo para hacer el alma ; y por ello se le considera a menudo como don de gracia divina sobrenatural--pero tampoco viene de la vacuidad, pasividad, indolencia ni indiferencia.

El hombre intelectual común, aun cuando se imagina viviendo principalmente en y para el mundo físico, vive en realidad, sea religioso o no, en las cosas de la mente y las emociones ; es decir, del alma, mucho más de lo que él se figura. Porque, después de todo, la capacidad del hombre para las experiencias puramente físicas, para el dolor o el goce del cuerpo, están estrictamente limitadas ; y, si desea vida más plena y activa, tendrá que realizarla necesariamente en la esfera del alma. La vida real para todos, excepto para los más futiles e inanes de la humanidad, consiste en amor y odio, alegría y tristeza, inteligencia, belleza, y el sentimiento del poder antes que buenas comidas, cama blanda y automóviles. En el acto de la oración el hombre sobrepuja las limitaciones físicas en lugar de removerlas, para lo cual la acción física es más adecuada ; y, obrando así, entra en la vida real del hombre maduro civilizado y se acerca más a la divina vida de Dios, porque el acto de la oración es la vida misma en el microcosmos. Cuando se coloca plena y firmemente en esta posición, su propia vida y la oración apropiada a ella entran en una fase nueva.

(Continuará).

La "Casa de los Niños"

AL MARGEN DEL CONGRESO

En el programa del Congreso figuraba para el día 25 a las 5 de la tarde, una visita al *Kinderheim*, o sea «Casa de los Niños.

Con seguridad recordarán nuestros lectores que en el año 1920 se llevó a cabo una recaudación en todas las Secciones de la S. T. con destino a un asilo que la Logia «Acción» de Viena se proponía construir para albergue de niños huérfanos, aprovechando la donación de un terreno muy bien situado en unas colinas cercanas a la capital.

España ayudó espléndidamente a tal construcción, ofreciendo la más importante suma de todas las naciones contribuyentes, con la espontánea colaboración de numerosas personas que sin ser M. S. T. simpatizaron con tan hermosa obra.

Nuestros hermanos austriacos encontraron la forma delicada de dar las gracias a los donantes, invitando a los congresistas en pleno a visitar la casita construída con el común y voluntario esfuerzo.

Salimos a este objeto del local donde celebróse el Congreso más de mil congresistas en nutridos grupos. Camino de la estación, atravesamos un hermoso parque, ornato de la capital vienesa, cual encanto nos llamaba en su seno de plácida indolencia más que la perspectiva de la interesante aunque calurosa excursión.

En el tren nos instalamos tres de nuestro grupo en un compartimiento con una señorita y un joven ingleses, un holandés y un italiano; en el mismo coche iban austriacos, rusos, franceses, suecos, noruegos, etc. etc., una Babel verdadera, pero una Babel en la que todos nos entendíamos, si no siempre con palabras, con la expresión del semblante, una sonrisa o una mirada; allí quedaba por lo menos bien sentado que en un medio menos denso, se compenetraban nuestros pensamientos.

Así, hablando de Teosofía, de servicio, de alpinismo y de viajes, llegamos al término del nuestro, emprendiendo luego un paseo de media hora bajo la sombra de una amplia via bordeada de lujosas quintas. Después subimos por un empinado sendero en curso de urbanización que nos llevó en pocos minutos al *Kinderheim*.

Alzase el edificio alegre y sencillo sobre un valle al pié de suaves colinas pródigas de placidez y de verdor. En aquella ho-

ra de la tarde todo invitaba a la serena alegría. Tiene la casita su huerta cuidada por los propios niños, y la gracia de sus manecitas ha bordado en el jardín de flores azules y blancas los dibujos de los *arriates*. Frente a la gradería de entrada, la estrella de cinco puntas ostenta el terciopelo polícromo de las más bellas flores.

En el interior predominaba igualmente la nota artística; en los detalles de las habitaciones, sobre las mesas, en las barandillas de la escalera, en la balaustrada del balcón principal, en todos los lugares no faltaba el delicado ornato de las flores. El mobiliario es de una simplicidad extrema aliada a un selecto gusto artístico que eleva y da alegría.

Tienen los pequeños su sala de baño con lavabos, todo a su medida. En el comedor, un pequeño órgano acompaña sus infantiles cánticos, y allí sin duda se reunen en las largas veladas de invierno alrededor del hogar con el recogimiento de mútuo cariño que suple en sus tiernos corazones el amor de las madres, huérfanos de su sol.

Tal es el refugio de los niños, alegre y sencillo, que piedra a piedra hemos ayudado entre todos a levantar y que abriga hoy día a ocho huérfanos. La Sección austriaca no puede por ahora sostener mayor número sin la ayuda de otras Secciones.

Después de una interesante plática de los Sres. Krisnhamurti y Jinarajadasa, emprendimos, en el tranquilo crepúsculo, el retorno hacia Viena, confundidos entre la multitud de excursionistas que en aquellas tierras parecen haber encontrado el secreto de la «vida sencilla».

Recordaremos con gusto que nuestros pequeños protegidos prometen la florescencia de una provechosa virilidad por su interno elevado ambiente y educación y por la alegre sonrisa de los chiquillos del «*Kinderheim Eden*».

E. N.

La reforma del caracter humano es la raiz de toda otra reforma, ya que si previamente no la realizamos, de nada servirán los cambios de gobierno, de las circunstancias exteriores ni de las condiciones físicas.

SARA CORBETT



Al Consejo de la Federación Europea de la S. T.

Queridos hermanos:

Os propongo que nuestro próximo Congreso Mundial se reuna en Alejandría (Egipto) o en El Cairo.

Opino que un Congreso Teosófico Mundial debe reunirse en un punto, que, como Alejandría, esté situado entre el Oriente y el Occidente, allí donde ambas civilizaciones se confunden. Posteriormente podríamos reunirnos en otra localidad; pero creo que nuestro segundo Congreso Mundial debe apoyar fuertemente la idea de la unidad y de la síntesis del Oriente y el Occidente. Podríamos elegir, pues, Alejandría, como lugar conveniente. Allí, Ammonio Saccas, el *Theodidaktos*, fundó en el siglo III la Escuela Ecléctica, que según Mad. Blawatsky, fué la primera Sociedad Teosófica histórica. Sería una elección significativa y preciosa, según mi opinión, que nosotros, los modernos filaleteos, nos reuniésemos en 1925 allí donde hablaron Plotino, Jámblico y Proclo; allí donde la virgen filósofa Hypatía fué asesinada por la plebe fanática del obispo Cirilo.

Para el próximo Congreso de la Federación Europea de la S. T., propongo una sección central, antigua y fuerte: *Holanda.*

J. Garrido.

De esta proposición sólo fué presentada la primera parte referente al Congreso Mundial. El Secretario General de Egipto la apoyó, si bien haciendo notar que por el momento habría el inconveniente de la situación política de Egipto y la dificultad de obtener pasaportes para aquel país. En vista de esto, Mr. Krishnamurti propuso que se fundiesen en uno los dos Congresos Mundial y de la Federación, y se celebrase dicho único Congreso, en 1925 en la Haya. Esto fué aceptado por mayoría, decidiéndose que en la Haya se discuta el lugar más adecuado para el siguiente Congreso, haciendo notar el Secretario General de Egipto que quizá entonces hubiesen cambiado las condiciones políticas de aquel país y fuese posible celebrar allí el Congreso Mundial.

J. G.

FRAGMENTO

Hay dos motivos para adquirir instrucciones ocultas: el uno, porque se necesitan para el adelanto, que es imposible sin ellas; y luego porque se necesitan para la enseñanza de otra persona. En ambos casos es en obediencia de una *necesidad*.

Hay sólo una prueba de caracter: el efecto que producimos en otros. Este es un pensamiento solemne, digno de nuestra más profunda consideración. Cada persona con quien nos comuniquemos debe ser mejor después de ese contacto; debe recibir inspiración e impulso hacia una vida más elevada. En nuestra atmósfera deben los demás respirar el aire de las altitudes eminentes y columbrar los destellos de la celeste gloria. Poco importa lo que digas, porque bajo tus palabras otra voz habla: la voz del Yo interno. «¿Soy yo el guardián de mi hermano?» Sí ciertamente; y si así no lo entiendes ahora, karma te lo probará con el tiempo. No hay medio de eludir este deber primario. Todo se decide por lo que somos y no por lo que hacemos. Nuestra simple presencia en una habitación deja una huella indeleble que influye no sólo en los que están inmediatamente presentes, sino también, de modo vario, aun cuando en riguroso grado, en los que entraren en ella. Hazte cargo, en absoluto, de que las más distintas partes del universo son diferentes porque tu existes.

Y una vez tuya tan estupenda idea, sé humilde, no orgulloso, aunque ante su estimuladora contemplación la divinidad surja en tí con acrecentado poder.

CAVÉ



COMENTARIO

LAMENTACIONES NIKTONIANAS

En su reciente folleto de propaganda, titulado: *En la frontera del otro mundo*, dice Nikto, después de compendiar las enseñanzas teosóficas: «La consecuencia inevitable de esta doctrina es una tolerancia sin límites para todas las ideas y una bondad infinita para todos los seres».

Se conoce que el autor del folleto no es teósofo, porque además de incurrir en el vulgarísimo error de llamar a la Teosofía «doctrina religiosa», pone límites a la tolerancia para todas las ideas y no da muestras de bondad en la nota estampada al pié de la reseña teosófica.

En primer lugar, respetamos pero no compartimos la opinión expuesta por Nikto en la nota, de que la Sociedad Teosófica debiera haberse limitado siempre a exponer y popularizar en Europa y América las doctrinas religiosas orientales.

No, no ha sido jamás tal el objeto segundo de la Sociedad Teosófica, sino estudiar comparadamente dichas religiones y cuantas se profesan en el mundo, que es muy distinto de exponerlas y popularizarlas.

Los miembros de la Sociedad Teosófica no hemos de transmutarnos por arte mediumnímica en bonzos, brahmines, jainos, sikios y demás categorías del sacerdocio oriental para ir predicando, exponiendo y popularizando únicamente las cuatro religiones mayores de Oriente, sino fieles a nuestro sincrético lema, resaltar, vivir y divulgar cuantas verdades entrañen todas las doctrinas religiosas o filosóficas de todos los pueblos de la tierra a la luz de la antorcha de la sabiduría eterna.

En segundo lugar, el autor del folleto recopilante debiera haber dado pruebas de su infinita bondad para todos los seres, guardándose entre los puntos de la pluma la reticencia lanzada como flecha de partho contra un escritor teosófico a quien seguramente el señor Nikto sólo conoce de oídas, pues si bien lo conociera de leídas no diría que se ha puesto «a fantasear y a contar cosas de su experiencia personal que no acreditan mucho su seriedad». Esto será una opinión personal y acaso apasionada del autor, quien hubiera procedido correctamente estampando el nombre del aludido escritor teosófico y aduciendo pruebas, siquiera una, en testimonio del punto de irrisoria admiración que interpola en su nota, al referirse a la experiencia personal del injuriado escritor.

La Teosofía no tiene dogmas ni pontífices infalibles ni mucho menos inquisidores que definan la ortodoxia y anatematicen la heterodoxia. Todo miembro de la Sociedad Teosófica no contrae otra obligación moral que el cumplimiento de los tres objetos, y en lo demás tiene completa libertad para manifestar sus ideas sobre cualquier tema, lema o problema de los que entregó Dios a las disputas de los hombres.

Por otra parte, aunque no cuente Nikto en su folleto nada de lo relativo a su experiencia personal, con seguridad que si un católico a machamartillo, de los de pía unión y apostolado, lee el folleto, dirá como si se le oyera que «es deplorable que el autor o recopilador, para llamarle con propiedad, se haya puesto a fantasear y a contar cosas de metapsíquica, que ya se sabe que son obra del diablo».

Esta sería la opinión del católico, tan respetable y absurda como la del autor del librito al criticar a un admirable teósofo cuyas fantasías prometen convertirse algún día en realidades, de la propia suerte que los fenómenos metapsíquicos, calificados un tiempo de majaderías, necedades y embelecos, son hoy objeto de investigación científica.

Lo lamentable y nada serio es negar y burlarse de lo que no se entiende.

Tokin.

SOCORROS A RUSIA

Desde que se dió últimamente cuenta de lo recaudado (9 de Julio), se han recibido los siguientes donativos:

Del Grupo de Estudios Teosóficos de Sabadell, 15; de un M. O. E. O., 10; D. Miguel Gamón, 5; D. Angel Calvo, 100.

Total Ptas. 130

cantidad que se han remitido a Londres en un cheque con esta fecha.

ESTHER NICOLAU.

Barcelona, 4 Septiembre 1923.

(Clarís, 14)

LOS RUSOS EN EL CONGRESO

QUISIERA haceros penetrar conmigo en la atmósfera del Congreso; que supiéseis veros en imaginación dentro del inmenso Konzerthaus de Viena convertidos en un pequeño pero activísimo átomo en medio de centenares de otros átomos semejantes moviéndose en diferentes direcciones atraídos por intereses distintos y cambiantes, pero cuyos principales movimientos son misteriosamente dirigidos por una fuerza central más poderosa que toda otra atracción. Así es cada congresista: un mundo dentro de un sistema abarcado por el universo; sintiendo la atracción de los planetas afines y buscándolos en la inmensidad del espacio y entre la multitud de mundos. He dicho átomo y he dicho mundo, es que en realidad no hay nada grande ni pequeño; unas veces se siente uno el ínfimo átomo y otras el refulgente sol, porque, ¿no somos ambas cosas a la vez? ¿Atomos invisibles en el conjunto de la humanidad, pero soles refulgentes en nuestro pequeño círculo de amor? Y, ¿no será así siempre en la escala infinita de nuestro ascenso hacia la divinidad?

Así por afinidad me encontré en los pasillos del Konzerthaus a Mme. Poushkine, Secretaria del Fondo de Socorros a Rusia, y entablamos animada conversación alegrándose ella de poder expresar su reconocimiento y yo de conocer a mi amable corresponsal. Pronto la fuerza central poderosa nos atrajo hacia sí por diferentes caminos, pero no antes de comunicarme mi nueva amiga que se hallaba en Viena Mlle. Guerrier, Secretaria General Interina de la Sección Rusa, y que tenía muchos deseos de hablar conmigo. Pero ¿cómo reconocernos? El distintivo de los miembros

rusos era el blanco, pero hablan todos tantos idiomas que su cordoncito blanco casi desaparecía por completo entre la multitud de colores que representaban otras lenguas. Había que hacerse presentar. ¿Y por quién? Pronto la muy simpática Mrs. Maughan, Secretaria organizadora Internacional de la Sección de Protección a los Animales en la Orden de la Estrella, vino en mi ayuda y me presentó a Mlle. Guerrier.

Es ésta acabado ejemplo de la energía hermanada con la dulzura. ¡Qué armonía y qué paz la envuelven, y sin embargo cuan fuerte se ha mostrado en las duras pruebas que ha sufrido y aun ha sabido dar fuerzas a sus hermanos para soportarlas! Hablamos largamente de la vida de los teósofos y miembros de la Orden en Rusia. Están desde luego prohibidas las reuniones, y las verdades redentoras de la teosofía tienen que propagarse de boca en boca y muy quedo para no provocar el enojo de las autoridades temerosas de toda teoría que pueda parecerles una amenaza contra su sistema. Así de Petrogrado no pudo salir nadie para asistir al Congreso por haberse negado las autoridades a conceder pasaportes; sólo de Moscou dejaron venir a seis miembros y aun señoras únicamente. En la comida que celebramos juntos tuvimos ocasión de ver a toda la representación rusa en número de diez a doce señoras venidas algunas de diferentes países donde viven refugiadas. Pero en las que vinieron de la propia Rusia se ve más marcado el sello de los terribles sufrimientos soportados, en la palidez de sus rostros, en lo apagado de su voz, en la tristeza de su mirada, y sin embargo a través de ella se ven lucir destellos de esperanza nacida del convencimiento de la realidad del amor fraternal que con nosotros todos sus hermanos del mundo entero las une. En el óbolo que ha sido el mero mensajero externo de nuestro vivo amor han encontrado estas almas doloridas apoyo y fortaleza, y su gratitud grande y profunda tendrá sin duda su repercusión en los corazones que le dieron origen intensificando en ellos el poder de amar que crecerá con cada pequeño sacrificio hasta abarcar en lejano día a toda la humanidad.

Allí nos indicaron a una de las hermanas diciendo: «¿Ven ustedes aquella señora anciana? Pues bien, si no hubiese sido por los primeros socorros enviados de España, hubiera perecido irremisiblemente de hambre.» Y al separarnos, aquella dama quiso estrecharnos la mano a todos con el fuego de la gratitud, uno a uno, como en cumplimiento de un sagrado ceremonial. Trasladamos gustosísimos a nuestros hermanos de la O. E. O. de Madrid, que iniciaron el envío de los primeros socorros a Rusia, este apretón de manos que para ellos era más que para nosotros mismos.

En aquella mesa frugal y frente a Mme. Kamensky, sentóse

tos a prestarnos su apoyo para hacer una revista de esa clase, para la cual pediríamos también la colaboración de las Secciones Americanas, transformándola a ser posible en órgano principal teosófico hispano americano.

Tenemos ya algunos proyectos y ofertas».

Como sea que al decir: *fracasadas las gestiones* para que pasase *El Loto Blanco* a ser órgano oficial público de la Sección, no se aclara en qué han consistido dichas gestiones, creemos necesario exponer el punto de vista de la mayoría del Consejo que administra y dirige la presente Revista. Pero antes conviene recordar que se fundó EL LOTO BLANCO el año 1917 para ser *órgano de relación* entre los teósofos españoles e hispano americanos mediante la difusión de enseñanzas teosóficas y espiritualistas y dar noticia de lo más trascendental del movimiento teosófico, nacional e internacional. Así lo ha cumplido y sigue cumpliendo. Al aparecer la Revista, el bien recordado y querido Representante Nacional Sr. Xifre, dió su beneplácito a condición de que no fuese órgano oficial. Pero las circunstancias y necesidades de los tiempos y las conveniencias del movimiento teosófico en España requirieron que *El Loto Blanco* fuese de hecho órgano oficial, lo cual ha efectuado sin reparos y con satisfacción.

Deseando el Secretario General Sr. Garrido que *El Loto Blanco* fuese revista oficial de un modo definitivo, así lo propuso por iniciativa individual sin intervención del Consejo de la S. T. E. con la condición de dirigir él dicha revista y quedar los miembros del Consejo convertidos en amanuenses autómatas, sin criterio ni voluntad propia, después de asumir durante siete años la responsabilidad tanto literaria como administrativa de la Revista, a la que nadie ha cuidado de ayudar económicamente, aparte los miembros del Consejo de la misma.

La mayoría del Consejo se negó a aceptar dicha condición. Y sin dejar de guardar las consideraciones merecidas se ofreció al Secretario General, quien había sido nombrado anteriormente miembro de dicho Consejo, a que cuidara de la Sección Oficial y colaborara según le pluguiera en la Revista; pero como no hubiera acuerdo sobre ambos puntos, se convino en que el asunto sería tratado en la Asamblea reglamentaria de la S. T. E. de 1924. Tratándose de poseer un *órgano oficial* no corresponde lo pertinente para ello a la iniciativa individual, sino al Consejo de la S. T. E. autorizado por la Asamblea. Así se hizo en 1921 cuando se autorizó la publicación del *Boletín*, según el artículo 15 del Reglamento vigente, y no puede ser de otro modo porque se costea su publicación con los fondos comunes de la Sociedad.

Hacemos estas aclaraciones para que la información resulte

más completa y pueda cada cual formar juicio con conocimiento de causa.

* * *

Estando en prensa el libro en inglés titulado: *Transactions of the Congress of the European Federation of the Theosophical Society*, celebrado en Viena en Julio último, se pondrá probablemente a la venta a fines del corriente año. Los que deseen adquirir dicho libro pueden solicitarlo anticipando su valor de *10 chelines*, más el correo. Una vez publicado el referido libro será su precio habitual *12 chelines* además del coste del envío.

Los encargos pueden hacerse directamente a la «Biblioteca Orientalista», Apartado, 787-Barcelona.

* * *

Con placer nos hacemos eco de la siguiente noticia, aurora de un teosófico despertar cívico, extraída de un diario de la localidad:

Tiéndese a que cada día sea mayor el amor a los árboles poniendo de manifiesto lo que les debe el hombre. A los niños se les inculca; a los mayores se les recuerda. Así, el consejo municipal de Arganil (Portugal) ha hecho colocar en los árboles más visibles de sus parques y carreteras una placa de esmalte con la siguiente inscripción:

«Tú que pasas y levantas contra mí tu brazo, antes de hacerme mal, mírame bien:

»Yo soy el calor de tu hogar en las noches largas y frías de invierno.

»Yo soy la sombra amiga que te protege contra el sol de agosto. Mis frutos sacian tu hambre y calman tu sed.

»Yo soy la viga que soporta el techo de tu casa, las tablas de tu mesa, la cama en que descansas.

»Soy el mango de tus herramientas, la puerta de tu casa. Cuando naces, tengo madera para tu cuna; cuando mueres, en forma de ataúd, aún te acompaño al seno de la tierra.

»Soy pan de bondad y flor de belleza. Si me amas, como merezco, defiéndeme contra los insensatos».

Es un poema al árbol y un testimonio de que al hombre se le han de estar siempre recordando los beneficios que debe a la Providencia.

* * *

El 30 de julio último, publicó «El Debate», diario de Madrid, el artículo de un cura párroco con el título de «Llamando la atención» y el más alarmante y especificado subtítulo «El peligro teosófico en nuestra patria».

Relata primero una absurda conversación tenida con los que él llama adeptos a tan *peligrosa doctrina* tratando de ridiculizar chabacanamente lo que expone como Teosofía de la que nosotros, aspirantes a teósofos, confesamos no haber logrado hallar ni el más leve indicio.

Pero no hubiéramos creído necesario dar por ello tal informe si, con tono que aparenta ser tan serio como desgraciado, no *denunciara la jerga seudo científico-religiosa que para confusión de todos, va extendiéndose por nuestra patria* sobretodo y de una manera alarmante, *entre los elementos intelectuales.*

Podemos, pues, estar satisfechos del influjo poderoso que en pocos años ha logrado la Teosofía en los literatos y pensadores de España que ingenuamente señala el párroco y que desde la cima de la conciencia y de la idea, resuene la verdad salvadora. Prueba evidente de que los tiempos proclaman su fuerza y a su alto pendón se adhieren, y de sus ubres se alimentan y que da el maná espiritual a las almas ansiosas y que en veinte siglos no ha logrado dar el catolicismo según confiesa el autor del mencionado artículo: «*...la horrible, afrentosa y crasísima ignorancia de nuestras masas en materia de religión, favorecen el triunfo de cualquier novedad, singularmente, si abre campo a exaltaciones fantásticas, etc.*»

Nuestra hermana la Srta. Solá ha contestado hermosamente a tal artículo e invitamos a que todos los pensadores y literatos atacados del *peligroso mal* aprovechen todas las ocasiones para lanzar la semilla de la sana y regeneradora cosecha del futuro. El karma nos favorece y los tiempos llaman.

Hemos enviados al cura párroco una serie de folletos de propaganda por si nos hace el honor de, con más conocimiento y honradez, combatir la Teosofía entre sus fieles.

* * *

Aprovechando la ocasión de hallarse presente en la Convención inglesa, celebrada en Junio último, el Vice-Presidente de la S. T., tuvieron en Londres una reunión los Secretarios Generales de las cuatro Sociedades Nacionales de las Islas Británicas para tratar de formar una federación de dichas cuatro Secciones, lo cual ya había indicado la Presidenta al otorgar la Carta Constitutiva de la última que se formó, la de Gales. Volvióse a reunir el grupo en la Convención escocesa celebrada en Edimburgo, quedando definitivamente resuelto que se forme un Consejo constituido por los Cuatro Secretarios Generales junto con dos otros representantes de sus respectivas Secciones. El propósito de este Consejo es desarrollar la Teosofía en las Islas Británicas

de un modo más amplio de lo que podrían hacerlo las Secciones separadas. Los medios de realizar este propósito se estudiarán y probablemente se publicará un nuevo órgano titulado «Teosofia en las Islas Británicas« en el que cada Sección tendrá páginas reservadas a los asuntos de interés particular para los miembros de la misma.

* * *

Nos enteramos con satisfacción de que en 18 de Marzo último se formó en Hong Kong una Logia de la S. T. con el nombre de Logia «Hong-Kong». Mr. M. Manuk, antiguo y conocido teósofo, es su Presidente, y el Secretario-Tesorero es Mr. H. Lanepart, antiguo miembro de la Logia de Shanghai. La nueva Logia es vista con mucha simpatía por el público y hay esperanza de que crezca rápidamente. Sea bienvenida esta nueva Logia del extremo oriente en la confraternidad mundial de la S. T.

* * *

Fuera nuestro mayor gusto publicar los grabados de las hermosas fotografías que nos han remitido nuestros hermanos teósofos de Mérida, Yucatán (México) de la espléndida fiesta que, en celebración del día de el Loto Blanco, tuvo lugar en el teatro Principal de la ciudad, rebosante de espectadores. La gráfica información del Congreso de Viena que ofrecemos actualmente a nuestros lectores nos imposibilita complacer como se merecen a tan activos y atentos hermanos.

Asímismo hacemos patente al Sr. Gómez Rul nuestro agradecimiento por las interesantísimas fotografías de las ruínas atlantes de Uxmal, joyas arqueológicas y misteriosas de los antiguos mayas que con la información escrita que las acompaña publicaremos en oportuno tiempo.

Notas Bibliográficas

Traducida y editada por la «Fraternidad Rosacruz» de Barcelona, aumenta nuestra biblioteca un ejemplar de «En la tierra de los muertos que viven», de Prentiss Tucker.

El ingenioso autor norteamericano ha adaptado a la vívida novela algunos de los conocimientos no profanos de la vida en el más allá aprovechando el trágico escenario de la pasada guerra europea. Popularízanse además las enseñanzas trascendentes de las auras humanas, de la existencia de los espíritus de la naturaleza y de la salvadora filosofía basada en el altruismo y el amor enlazados con la reencarnación y el karma.

La novela histórica es un importante canal para verter en la

masa los grandes ideales que al paso que deleitan, graban en su imaginación la fuerza de los hechos por las reales escenas llenas del color de los cotidianos acontecimientos.

El verdadero valor del libro de Tucker estriba en popularizar ciertos naturales fenómenos y ciertas verdades, evidentísimos por sí solos para el convencido, aderezados a veces con la sal de la jocosidad y el aceite del sentimentalismo, elementos ambos de éxito para corresponder a los anhelos del autor y de nuestros amigos editores.

Felicitamos a estos últimos en su primogénita edición, incitándoles a que prosigan con más importantes labores en la tan necesaria divulgación espiritualista.

* * *

Hemos recibido algunos ejemplares de la obra editada en Montevideo «El cultivo de la superioridad desde la cuna».

Su autor D. J. Fernando Carbonell, Director del Instituto de Eubiosis práctica, ha compendiado lo que fuera digno de llenar centenares de volúmenes: un método completo y práctico de evolución aplicada a todas las esferas de desenvolvimiento del individuo. La ley de perfeccionamiento, columna central del templo de Salomón que a través de todas las edades ha preocupado a maestros y a pensadores, está adaptada en este librito a las necesidades de la época ultraponiendo las innatas tendencias sublimizadas del ser a las vallas rendidoras de todo vigoroso esfuerzo personal de la voluntad que opone la sociedad moderna al predominio de la grandeza.

Así, como los cálidos alientos del estío, el primer capítulo, «Meditación ante una cuna», madura el fruto de los capítulos restantes, alimento de sana reconstitución para la raza.

Es ello un tratado de pedagogía científica con sutilezas éticas de maternidad; exposición de la base de la moderna puericultura puesta al servicio de una vasta oportunidad de desenvolvimiento para el niño y una sana apología del naturalismo racional e higiénico como medio de purificación de los innúmeros morbos heredados de nuestra ignorante ascendencia.

Y por fín, como corolario de eminente trascendencia práctica, lanza el autor la idea de la constitución de un Consejo Nacional de Madres cultas y aptas, encargado de inspeccionar la enseñanza, la vida íntima de los niños, y cuidar como inteligentes mentoras de la nueva humanidad en sus tiernos principios con el apostolado de su amorosa experiencia.

Imprenta de Juan Sallent - San Quírico, 32 y Jovellanos, 24 al 28 - Sabadell

El **KINDERHEIM** o Casa de los Niños, situado en una pintoresca colina cercana a la capital vienesa destinado a albergue de niños huérfanos y a cuya construcción, debida a la iniciativa de la «Logia Acción», de Viena, han contribuido espléndidamente todas las Secciones teosóficas del mundo.



El Sr. Jinarajadasa, Vicepresidente de la S. T., conferenciando sobre comunidades en la visita efectuada al **KINDERHEIM** durante el Congreso.



El Sr. Krisnhamurti, Jefe de la O. E. O. hablando a los congresistas asistentes a la visita a la Casa de los Niños en los jardines de la misma.